

LA VIA HERACLEA EN EL OCCIDENTE: MITO, ARQUEOLOGÍA,
PROPAGANDA, HISTORIA *

The *uia Heraclea* is investigated as a mythical, archeological and historical reality. From the myth of Heracles and the cattle of Geryon in the West developed a tradition of a *uia Heraclea* which can be traced, through literary allusions, along a land route from the Straits of Gibraltar to Italy. As would be expected from its mythical nature, archaeology does not show many traces of the *uia Heraclea*; however the mythical tradition of Heracles in Iberia and Gaul is utilized by historical figures such as Hannibal and, most importantly, Augustus, to illustrate and extol their own deeds of conquest and greatness in the West.

La referencia más antigua que tenemos del décimo trabajo de Heracles —la recogida del ganado de Gerión— remonta al siglo VII a. C. En la *Teogonía* de Hesíodo podemos leer¹:

Χρυσάωρ δ' ἔτεκεν τρικέφαλον Γηρυονῆα
μειχθεις Καλλιρόη κούρη κλυτοῦ Ὠκεανοῖο·
τὸν μὲν ἄρ' ἐξενάριξε βλή Ἡρακληεῖη
βουσι παρ' εἰλιπόδεσσι περιρρύτῳ εἰν Ἐρυθεῖη,
ἥματι τῷ ὅτε περ βοῦς ἤλασεν εὐρυμετώπους
Τίρυνθ' εἰς ἱερὴν διαβάς πόρον Ὠκεανοῖο,
Ὅρθον τε κτείννας καὶ βουκόλον Εὐρυτίωνα
σταθμῶ ἐν ἠερόεντι πέρην κλυτοῦ Ὠκεανοῖο.

* This paper is a revised version of a paper first presented to the Societat Catalana d'Estudis Clàssics in Barcelona in June, 1983. I wish to thank professor Montserrat Jufresa (Universidad de Barcelona) and Marcos Mayer (Universidad Autónoma de Barcelona) for their kind invitation to speak before the Societat and especially to Dr. Jufresa for her help in improving the Spanish of the original. [Por parte de EMERITA, L. A. de Cuenca ha llevado a cabo una nueva y completa versión del mismo.]

¹ Versos 287-294.

Aquí tenemos el núcleo de todas las referencias que, a través de los siglos, recurren al mito de Heracles y los toros de Gerión. Del siglo V a. C. tenemos menciones en dos fragmentos, de Píndaro y de Esquilo²; Heródoto en el mismo siglo escribió que Gerión vivió en la isla de Eritía³:

Ἡρακλέα ἐλάυνοντα τὰς Γηρυόνηω βοῦς ἀπικέσθαι ἐς γῆν ταύτην ἐοῦσαν ἐρήμην, ἦντινα νῦν Σκύθαι νέμονται. Γηρυόνηα δὲ οἰκέειν ἔξω τοῦ Πόντου, κατοικημένον τὴν Ἑλληνας λέγουσι Ἐρύθειαν νῆσον, τὴν πρὸς Γηδεύροισι τοῖσι ἔξω Ἡρακλέων στηλέων ἐπὶ τῷ Ὀκεανῷ. τὸν δὲ Ὀκεανὸν λόγῳ μὲν λέγουσι ἀπὸ ἡλίου ἀνατολέων ἀρξάμενον γῆν περὶ πᾶσαν ῥέειν, ἔργῳ δὲ οὐκ ἀποδεικνύουσι.

En el siglo siguiente Platón mencionó el mito en el *Gorgias*⁴ y un escoliasta del *Timeo*⁵ nos habla de otra referencia de Platón al mismo mito. Pero tenemos que esperar al siglo I a. C. para encontrar en la historia de Diodoro Sículo un tratamiento bastante largo que nos ofrece todos los detalles que eran corrientes en la versión más popular de las aventuras de Heracles y Gerión⁶. Después de contar los nueve primeros trabajos de Heracles, Diodoro da todos los detalles: Euristeo mandó a Heracles recoger el ganado de Gerión; así, después de ordenar todas las cosas en Creta, Egipto y Libia, Heracles llegó a Gades y al Océano, donde estableció las famosas columnas. Cruzó luego de África a Iberia y mató en combate a Crisaor, rey de Iberia, y a sus tres hijos. Luego, se apoderó del ganado y retornó hacia el Este a través de Iberia, la Céltica, los Alpes e Italia; por todas partes fundaba ciudades, estableciendo orden y buenas leyes. El mismo relato se encuentra, más o menos, en Dionisio de Halicarnaso (siglo I a. C.) y en Apolodoro (siglo II a. C.)⁷. Es necesario examinar el conjunto de esta tradición.

Antes de seguir los pasos mismos del héroe es preciso evaluar los orígenes del mito. En primer lugar, es completamente claro que no existía un «Heracles» o unos «Heraclidas» indígenas como inspiradores de las leyendas griegas: el ciclo de leyendas es sumamente griego. En general, hay dos maneras de evaluar este ciclo: como eco real de acontecimientos arcaicos, o como propaganda inventada por los Griegos para servir como justificación de su penetración en el Oeste.

² Pínd., frag. 169 (151) Sandys; Esq., frag. 199 Nauck.

³ Heródoto, IV 8.

⁴ *Gorg.* 39 p. 484B.

⁵ *Tim.* p. 243.

⁶ Diod. Síc., IV 17-21.

⁷ Dion. Hal., I 39-42; Apolod., II 5, 10.

El defensor más reciente de la interpretación histórica es Roger Dion. En su «Tartessos, l'Océan homérique et les travaux d'Hercule» defiende cosas como la fundación de Gades en el siglo XII a. C., la coincidencia de los mundos micénico y homérico, la historicidad de un Heracles del siglo XIV y de las aventuras de Heracles en el Oeste. Para él, las aventuras representan «géographie historique à la plus belle part»⁸. Está convencido de que se puede reconstruir la historia utilizando mitos porque Estrabón, «la plus haute autorité», dice que sí. Pero Estrabón mismo es víctima de concepciones mito-históricas, a pesar de lo que piense Dion; un intento de reconstruir la historia usando los mitos es en el fondo imposible, como ha observado recientemente Luis García Iglesias⁹.

Al contrario, el origen de los mitos en la penetración griega en el Occidente está bien claro. Como señala, por ejemplo, Dunbabin en su importantísimo estudio *The Western Greeks* y, antes de él, Friedländer, en su estudio fundamental sobre Heracles, las leyendas de Heracles en el Oeste son un intento por parte de los Griegos, sobre todo de los de Sicilia, para justificar su estancia y expansión en el Occidente. La identificación de los orígenes de las leyendas varía; Barraol, por ejemplo, afirma que fueron los Focenses, los primeros Griegos en el Oeste, quienes emplearon a Heracles como justificación de su influencia comercial¹⁰. El autor que mejor representa esta posición es Adolf Schulten. En su *Tartessos* escribe:

... los Focenses construyeron carreteras, como la que iba de Mainake a Tartessos. También era focense, si no en su origen, por lo menos en su uso y nombre, la vía comercial que iba de Tartessos, por la costa oriental, hacia Italia: el 'camino de Hércules'. Por esta carretera cuenta que condujo Hércules a Italia los toros de Gerión, lo cual significa, traducido al idioma histórico, que esa vía arrancaba de Tartessos: era la vía de Tartessos a Massalia¹¹.

Contra esa interpretación J.-P. Morel señala la ausencia total de evidencia arqueológica de una presencia importante de los Focenses, tal como suponen Barraol y Schulten¹². Friedländer y García y Bellido, por ejem-

⁸ R. Dion, «Tartessos, l'Océan homérique et les travaux d'Hercule», *Rev. Hist.* 84, 1960, pp. 27-44.

⁹ L. García Iglesias, «La península ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico», *Arch. Esp. Arq.* 52, 1979, pp. 131-140.

¹⁰ G. Barraol, *Les peuples préromains du S. E. de la Gaule. Etude de géographie historique*, París 1969, 1976, p. 62.

¹¹ A. Schulten, *Tartessos*, trad. cast., Madrid 1945, pp. 89-90, 104-106.

¹² J.-P. Morel, «Les Phocéens en Occident: certitudes et hypothèses», *PP* 21, 1966, p. 378 ss.

plo, prefieren a los Rodios como fuente de las leyendas que conciernen a Heracles y Gerión¹³. Y para Dunbabin son los Griegos de Sicilia, venidos de Gnido y de Rodas, quienes querían justificar sus acciones para controlar la isla y el comercio del Occidente: las leyendas remontarían al tiempo de Pentatlo, ca. 580 a. C. Estesícoro, en su *Gerioneida* y, después, los poetas de su escuela, utilizan las leyendas de Heracles para justificar la penetración griega; no es una mera coincidencia que el propio Pentatlo fuera un Heraclida¹⁴. Las gestas de Heracles, originariamente localizadas en Grecia y especialmente en el Peloponeso, eran transportadas al Occidente para servir a este nuevo objetivo. Como resume Dunbabin: «The *Geryoneis* reflected in terms of myth the Greek expansion into Spain and over the far west in general»¹⁵. Podemos decir lo mismo para la totalidad de las leyendas de Heracles en el Occidente. Como veremos, el uso de estas leyendas para propaganda no cesó con los Griegos de Sicilia; siguió hasta, por lo menos, la época augustea.

Pasando ahora a las leyendas mismas, nos faltan unas palabras para aclarar nuestra posición frente a los detalles del mito. ¿Representan estos detalles una verdad histórica, o solamente las ideas muy inexactas de escritores de gran imaginación? Barruol ha escrito que el trazo mismo parece «plus légendaire que topographique»¹⁶, e intentos de hacer historia y geografía del mito han llevado a autores como Schulten muy lejos de lo verosímil. Sin embargo, es posible, después de una investigación cuidadosa, decir algunas cosas casi seguras acerca de la ruta que, según la tradición, siguió Heracles desde el Occidente hasta Italia. Claro es que no podemos localizarlo todo, y algunas cosas quedan oscuras, pero la fecha relativamente tardía de la tradición (siglo VI a. C., más o menos) nos apoya para evitar los excesos que vienen de la interpretación de fuentes más antiguas (Homero, por ejemplo) como fuentes geográficas.

Dejando de lado la tradición que representa, por ejemplo, Silio Itálico, quien dice que Heracles viajaba en ambas direcciones a través de las tierras de Europa¹⁷, la de Dionisio de Halicarnaso, quien habla de una expedición militar de Heracles al Oeste, y también la del cuento de las Hespérides, undécimo trabajo de Heracles que también tuvo

¹³ P. Friedländer, *Herakles*, Berlín 1907, pp. 21-28; A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, Madrid 1948, pp. 81-85.

¹⁴ T. Dunbabin, *The Western Greeks*, Oxford 1948, pp. 328-330; Diod. Síc., V 9 (Pentatlo).

¹⁵ N. 14, p. 341.

¹⁶ N. 10, p. 64.

¹⁷ Sil. It., *Pun.* III 415-441.

lugar en el Occidente y en el que hay confusiones con los sucesos del decimo trabajo, el de Gerión, se puede empezar la investigación con los hechos de Heracles en Iberia. La tradición es casi unánime en localizar la lucha contra Gerión en los alrededores de Gades. Pero en la antigüedad misma se produjo una contraposición muy grande de opiniones sobre la localización exacta de dicho conflicto. Algunos autores, por ejemplo Hesíodo y Heródoto, lo localizan en los alrededores de Gades¹⁸; otros, por ejemplo Éforo, Filisto y Apolodoro, lo sitúan en la isla de Gades misma¹⁹. En relación directa con esta tradición, la tumba de Gerión estaba en Gades, según Pausanias²⁰. Otros autores se contentaban con dar una situación muy general, por ejemplo Pompeyo Trogo, quien dijo solamente «en las islas de Hispania», o Diodoro Sículo, quien no mencionó ninguna isla, pero habló de una lucha en plena tierra²¹; también existieron concepciones fantásticas, como la ubicación por Servio de la tumba en las islas Baleares²². Pero existía otra tradición que parece bastante importante acerca del emplazamiento del reino de Gerión, una tradición que merece ser considerada aquí: una isla a cierta distancia de la costa de Lusitania. Plinio habla de tal tradición, y también el español Pomponio Mela, quien procedía de la propia Gades y debía haber conocido de una manera muy exacta las tradiciones locales de Gerión y Heracles²³. También hay otra noticia muy interesante: Avieno, utilizando quién sabe cuáles fuentes, sitúa en la *Ora Maritima* una *arx Geryontis* cerca del estrecho de Gibraltar de donde Gerión obtenía su nombre; para Avieno Eritía no es la isla misma de Gades, sino una isla en los alrededores. Y, finalmente, él mismo menciona una *uia Herculis*, de ciento ocho millas de longitud, que habría sido utilizada por Heracles cuando éste condujo el rebaño de Gerión desde el lugar del combate con el rey ibérico²⁴. Este camino que Avieno denomina una *Herculis uia* corría, al parecer, al Oeste del estrecho de Gibraltar hasta los alrededores de Huelva o, posiblemente, de la desembocadura del río Guadiana. Tenemos en Apolodoro la noticia de la batalla al lado de un río, el Antemo²⁵; posiblemente debemos pensar en una localización en la desembocadura de los ríos Odiel y Tinto, o del río Guadiana, donde existían islas también: puede notarse especialmente la *Herculis*

¹⁸ Hes., *Theog.* 287-294, 979-983; Heród., IV 8.

¹⁹ Éforo y Filisto *apud* Plinio, *N. H.* IV 120; Apolod., II 5, 10.

²⁰ Paus., I 35, 7.

²¹ Trogo *per* Justino XLIV 4, 14; Diod. Sic., IV 18, 2.

²² Serv. *ad Aen.* VII 662.

²³ Plin., *N. H.* IV 120; Mela, III 47.

²⁴ *Ora Marit.* 263-264, 309-310, 320-340.

²⁵ Apolod., II 5, 10.

insula frente a la Onoba que describe Estrabón (hoy la isla de Saltés, cerca de Huelva)²⁶. Es preferible pensar en una solución como ésta, si se puede hablar de solución a una pregunta de naturaleza tan proteica, por varias razones. Primeramente, la ubicación en la misma Gades es demasiado fácil: la *lectio difficilior* es otro sitio, porque era natural, con los informes tan inexactos que tenían la mayoría de los autores antiguos sobre la geografía de un finisterre como Gades, situar Eritía en el único lugar generalmente conocido, Gades misma. Segundo, es preciso pensar que Mela, el *gaditanus*, conocía las tradiciones locales, y él prefiere un lugar fuera de Gades. Finalmente, la noticia de Avieno de una *uia Herculis* es, parece, fidedigna: es un detalle peculiar, único, pero verosímil, pensando en la tradición general a favor de una ubicación en el Sur de Lusitania.

Después de apoderarse del ganado de Gerión, Heracles tenía que conducirlo hasta el reino de Euristenes en Grecia. No es posible trazar con exactitud, claramente, este viaje mítico en la parte que se investiga aquí, la ruta hasta Italia. Partiendo de las regiones del Sur, sea de una isla de Lusitania o de los alrededores de Gades misma, tenemos que escoger una ruta en general entre dos posibilidades: la vía por el interior o la vía por la costa. Pero no hay muchos datos para tomar una decisión. La referencia a la fundación de Carteya por Heracles es una mera confusión con las columnas de Heracles, porque Carteya está al lado de este lugar²⁷. Está, también, la noticia de Apolodoro, quien dice que, antes de pasar a Liguria, Heracles fundó la ciudad de Abdera²⁸. Esta noticia refuerza la posibilidad de una ruta litoral que siguiera la costa de Málaga hasta Cartagena por Sexti (Almuñécar), Abdera, Bari, etcétera. El *Itinerario Antoniniano* se refiere a una ruta así²⁹. También se puede pensar, con García y Bellido y, muy recientemente, con Pierre Sillières, que los Griegos que en un principio forjaron la tradición del viaje de Heracles al Oeste conocían el litoral solamente porque los Púnicos los excluyeron del interior³⁰. Thouvenot, en su libro sobre la *Province romaine de Bétique*, aprueba esta ruta y habla de una *uia*

²⁶ Estrabón, III 5, 5 (C170). F. Wattenberg, «Saltés, la isla de la Atlántida y Tartessos», *BSAA* 32, 1966, pp. 164-165. La interpretación de A. Berthelot, *Avienus*, París 1934, pp. 89-90, es difícil de aceptar. Schulten, *Tartessos* (cit. en n. 11), no dice nada, curiosamente, de esta *uia*. Cf. también García y Bellido (cit. en n. 13), p. 82.

²⁷ Estrabón, III 1, 7.

²⁸ Apolod., II 5, 10.

²⁹ *Cos. Rav.* 4, 42.

³⁰ García y Bellido (n. 13), p. 83; P. Sillières, «Le 'Camino de Anfbal'», *MCV* 13, 1977, pp. 38-39.

Heraclea a través de la región de la costa meridional³¹. Pero la verosimilitud de esta ruta no es muy evidente, como ha señalado, por ejemplo, Camille Jullian³². Existía una *uia Romana* por la costa, pero para cualquier persona que haya viajado por esta parte de España está muy claro que la única manera tolerable de avanzar es por el mar; las montañas llegan al mar en muchos lugares y la carretera moderna es muy tortuosa. Es dudoso pensar que los Griegos, que no eran ni ciegos ni tontos, pudiesen imaginar que Heracles hubiese viajado con el ganado de Gerión por este camino: no hay comida para animales, ni espacio para pasar sin enormes dificultades, incluso para un héroe. ¿Qué debemos hacer, entonces, con la noticia de Apolodoro sobre la fundación de Abdera por Heracles? Friedländer señaló que había una Abdera en Tracia que era una colonia de los Rodios, y consideró la Abdera de España como una mera transferencia al Oeste de un lugar del Egeo conocido por los Rodios cuando transportaron el mito de Heracles al Oeste³³. Otra solución, desarrollada más adelante, parece mejor: la Abdera del Sur sería un lugar en los Pirineos. De todos modos, la vía heraclea de la costa no existía al parecer. Además, todas las fuentes antiguas están de acuerdo en que Abdera era fundación púnica, no griega³⁴.

¿Qué se puede decir de la otra posibilidad, la ruta por el interior? Desgraciadamente no es posible decir nada. Para la ruta del Sur existen por lo menos las noticias de la fundación de Carteya y, posiblemente, de Abdera; para la ruta del interior no existe ni eso. Podemos solamente pensar en lo más lógico: durante toda la antigüedad había solamente una ruta terrestre hacia el Norte, la ruta del interior³⁵. Si los Griegos que inventaron los detalles del viaje de Heracles hubieran pensado en la geografía de la península, solamente habría habido una posibilidad: el interior.

Encontramos de nuevo los pasos de Heracles cuando llegamos a Sagunto. Silio Itálico nos dice que esta ciudad era una fundación de Heracles en el sitio donde falleció Zacinto, amigo y compañero suyo durante el viaje con los toros de Gerión: las murallas habrían sido construidas por Heracles y existiría un templo dedicado a Heracles en la ciudad^{35a}. Sin embargo, no hay trazas de un templo de Heracles en Sagunto, siendo el único templo descrito por las demás fuentes el

³¹ R. Thouvenot, *Essai sur la Province romaine de Bétique*, París 1940, p. 490.

³² C. Jullian, *Histoire de la Gaule*, París 1908-26, vol. I, p. 226, n. 1.

³³ Friedländer (n. 13), pp. 27-28.

³⁴ Agripa en Plin., *N. H.* III 1, 8.

³⁵ Sillières (n. 30), pp. 33-41.

^{35a} Sil. It., *Pun.* I 171-287 (fundación), I 369 (murallas), II 150 (templo).

famoso templo de Artemis. Tenemos que suponer que Silio Itálico inventó esta leyenda de Heracles en Sagunto, pero no está de más mencionarla aquí. Saliendo de Sagunto perdemos otra vez la pista del héroe; la encontramos de nuevo en los Pirineos. Pero antes de salir de Iberia merece la pena indicar que Diodoro Sículo habla de un rey muy justo de la península que poseía algunos de los toros de Heracles. Diodoro dice que este ganado aún existía en su época³⁶. Éste es un testimonio muy curioso porque Diodoro lo menciona aparte de la noticia general según la cual Heracles estableció a algunos nobles ibéricos como reyes en varias partes de la península³⁷, un tema que también tiene ecos en Dionisio de Halicarnaso³⁸. ¿Es que era necesario imaginar un lugar en Iberia, ahora desconocido, donde se conservaba un ganado que tradicionalmente descendía del ganado de Gerión? La realidad es probablemente otra: existe la noticia de un ganado en el Epiro, en Grecia, que era el descendiente del ganado de Gerión³⁹. La noticia de Diodoro representa una transferencia flagrante de este ganado al lugar de las aventuras de Heracles en el Occidente.

En los Pirineos hay dos grupos de indicaciones de la presencia de Heracles, uno en el interior, propuesto por ejemplo por Jullian, y otro en la costa. En lo que se refiere al interior hay la noticia que transmite Silio Itálico: los *Cerretani*, antes de luchar por Aníbal, habían luchado en el bando de Heracles⁴⁰. Los *Cerretani* ocupaban una región de los Pirineos entre Andorra y las tribus de la costa, en la Cerdeña actual. Esta noticia puede relacionarse con otra, a saber, la mención por Apolodoro de una ciudad que se llamaba Abdera fundada por Heracles⁴¹. Como ya se ha visto, otros investigadores pusieron en relación esta ciudad con la Abdera de la costa meridional. Pero los manuscritos de Apolodoro no dan *Abdera*, sino *Audería* o *Andería*: *Abdería* es una corrección del editor Heyne; Gale, otro editor, por ejemplo, propone la conjetura *Iberia*. Tampoco la situación de esta noticia en el relato de Apolodoro nos ayuda a localizar la ciudad: figura entre la mención de Gerión y Gades y las aventuras de Heracles con los Lígures en el Sur de Galia. Se puede aventurar una sugerencia: se sabe que, en los Pirineos, un dios indígena llamado *Andossus* era muy popular⁴². El

³⁶ Diod. Síc., IV 18, 3.

³⁷ IV 19, 1.

³⁸ Dion. Hal., I 41, 1.

³⁹ W. Burkert, *Structure and History in Greek Mythology and Ritual*, Berkeley 1982, p. 180, n. 8.

⁴⁰ Sil. It., *Pun.* III 357.

⁴¹ Apolod., II 5, 10.

⁴² R. E. s. v. *Andossus*; F. Benoît, «La légende d'Héraclès et la colonisation

nombre mismo parece ser céltico; hay otros nombres de lugares (por ejemplo *Andura* en la Bética, *Andueia* al lado de *Nemausus* en Galia), de gentes (por ejemplo los *Andecau* de la Galia Narbonense), y de personas. Pero lo más interesante es la existencia de un dios Hércules *Andossus* que tenía culto en Galia⁴³. Desgraciadamente nos falta una ciudad en los Pirineos con el nombre de este dios, una *Andería*, aunque existe una moneda indígena con la leyenda *ANDERA*⁴⁴. Pero posiblemente la tradición de donde viene la mención en Apolodoro de una ciudad *Audería* o *Andería* tiene que ver con la tradición de las actividades de Heracles en el interior de los Pirineos.

La tradición de actividad heraclea en la costa, alrededor de los Pirineos, es mucho más importante. Se centra en la leyenda de Pirene y en el origen del nombre de los Pirineos mismos. Silio Itálico ofrece la narración: Heracles, pasando por la costa hacia Iberia y el reino de Gerión, fue *hospes* de Bébrice, rey de los Bébrices, una gente que habitaba a ambos lados de los Pirineos en tiempos muy remotos, como se sabe también por la *Ora Maritima* de Avieno⁴⁵. Después de una copiosa cena Heracles, lleno de vino, sedujo a la hija de Bébrice, Pirene. Ella, enloquecida después de dar a luz a una serpiente, y huyendo de la ira de su padre, corrió hacia las montañas salvajes y allí se perdió. De ella les vino el nombre a las montañas. Si uno quiere relacionar las tradiciones de las dos aventuras de Heracles en los Pirineos, se puede pensar en una ruta de Heracles por la costa a la ida y en un camino por el interior a la vuelta. De todos modos, si Dión Casio tiene razón cuando dice que los Bébrices son un pueblo de la región de Narbona, es posible pensar en una ubicación del cuento de Pirene en el área de *Illiberis*, al Sur de Narbona y al lado de los Pirineos y en el camino a través de estos montes a la vez por la costa y por el interior (Cerretania). No debemos tratar de ser demasiado exactos con estas leyendas, pero es importante darse cuenta al menos de que no hay contradicción entre los dos itinerarios que dan las fuentes antiguas de Heracles por los Pirineos.

Grecque dans le Delta du Rhône», *Lettres d'Humanité* 8, 1949, pp. 114-115; R. Étienne, «Les passages transpyrénéens dans l'antiquité: leur histoire jusqu'en 25 av. J. C.», *Annales du Midi* 67, 1955, p. 46; A. García y Bellido, «Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y latinos», *Pirineos* 8, 1952, pp. 471-482; Pol., III 35, 1 = F. H. A. III, p. 46.

⁴³ R. E. s. v. *Andose* y *CIL* II 4316.

⁴⁴ L. Villalonga, *Numismática antigua de España*, Barcelona 1979, p. 307.

⁴⁵ *Ora Marit.* 485 y Eforo en Escimno, 199 s. Zonaras, utilizando a Dión, identifica a los Bébrices con los Narbonenses (Dión, frag. 56, 2; Zon., VIII 21).

Pasados los Pirineos, Heracles se encontró en la Galia. Las leyendas de Heracles en esta región son de dos tipos y tratan de dos aspectos de las actividades de Heracles que son, al parecer, casi independientes. de un lado, las leyendas que continúan el viaje de Heracles desde el Oeste conduciendo, como siempre, el ganado de Gerión consigo; de otro lado, las leyendas que hacen de Heracles progenitor de la raza céltica. Es preciso examinar ambos aspectos.

Primeramente, podemos decir bastante sobre las aventuras de Heracles en Galia. De los Pirineos hasta el río Ródano hay solamente una huella de la presencia del héroe: Esteban de Bizancio dice que *Nemausus*, la Nîmes de hoy, fue fundada por Heracles⁴⁶. Como *Nemausus* está al lado de la gran ruta prehistórica que pasa por el Sur de la Galia, esta fundación se inscribe bien en el mito en general. No es posible decir lo mismo de la tradición de una segunda fundación, la de *Alesia*. La noticia de esta fundación existe en un solo autor, Diodoro Sículo⁴⁷. La atribución es completamente falsa. *Alesia*, seguramente la Alise-Ste.-Reine de hoy, queda totalmente fuera de los otros lugares donde Heracles realizaba sus empresas. Diodoro sufre la influencia de la propaganda de César. Para hacer las hazañas de éste aún más gloriosas de lo que eran, alguien atribuyó a Heracles la fundación de la ciudad donde César obtuvo su última y más importante victoria en la guerra contra Vercingetórix y los Galos rebeldes, en 52 a. C. La tradición heraclea no aparece en los escritos del propio César y no se puede decir dónde se inició, pero la razón de su formulación es evidente y no es ni necesario ni correcto cambiar el nombre de *Alesia* para relacionar este acontecimiento con una ciudad, por ejemplo Ensérune cerca de Narbona, que se halla al lado de la *uia Heraclea* misma⁴⁸.

El lugar de la siguiente aventura también es peculiar, pero esta vez la actividad heraclea está bien documentada en él: de hecho, es uno de los más famosos episodios de su historia en el Oeste. La primera noticia remonta al siglo V a. C. Esquilo, en el fragmento 199 Nauck, habla de una predicción de Prometeo dirigida a Heracles. El titán está informado de que, durante sus próximas aventuras, Zeus enviará un

⁴⁶ Esteban de Bizancio s. v. *Nemausus* (472, 4).

⁴⁷ Diod. Síc., IV 19, 1; cf. Benoît, «Légende» (n. 42), pp. 122-123.

⁴⁸ J. Jannoray, *Ensérune, contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule méridionale*, París 1955, relaciona este cuento con Ensérune. Sobre *Alesia* cf. S. Toutain, «*Alesia*. Les fouilles de la Société de Sciences de Semur», *Dijon et la côte d'Or en 1911*, vol. II, separata, p. 4 (40^e Congrès de l'Association Française pour l'Avancement de Sciences): «De ce récit [*i. e.*, Diodoro Sículo sobre Heracles como fundador] nous devons seulement retenir que, dès l'antiquité, *Alesia* passait pour être une des plus vieilles cités de toute la Gaule».

aluvión de piedras para ayudar a Heracles a combatir a sus enemigos. Casi todas las fuentes antiguas ponen en relación esta predicción con el fenómeno natural muy curioso de un pedregal que se encuentra en la región del delta del Ródano que se llama hoy Le Crau⁴⁹. Por supuesto en la antigüedad hubo autores, como Aristóteles y Posidonio, que atribuyeron a una causa natural este fenómeno⁵⁰. Pero está claro que en la imaginación general las piedras provenían de una intervención divina a favor de Heracles durante un combate en el que llegaron a agotarse las demás armas del héroe. En las fuentes hay aún más detalles de esta aventura. Licofrón, Estrabón, Pomponio Mela, Apolodoro, Avieno, Tzetzes y otros dan los nombres de los enemigos de Heracles: *Alebion / Albiona / Ialebion*, y *Berygon / Dercynus / Derkunos*, los hijos de Neptuno, según Mela⁵¹. Por supuesto, Heracles venció.

El lugar de este acontecimiento es bien conocido. El problema es que Le Crau se halla cerca de, pero no exactamente en la ruta directa a los Alpes, la próxima parada de Heracles según la tradición. Aun si pensamos en una ubicación de la aventura en la parte norte de Le Crau habría un problema. Pero no hay que esperar exactitud geográfica en estos mitos; lo que es evidente es que los antiguos atribuyeron las piedras de Le Crau a un episodio en el paso de Heracles por Galia.

Finalmente existen los grandes hechos de Heracles en los Alpes. Roger Dion ha establecido recientemente que el paso de Heracles debió tener lugar por la región de Montgenèvre y no por la ruta que sigue la costa y atraviesa los Alpes por donde éstos tocan el mar, observación evidente de un lector de las fuentes antiguas y hecha ya hace muchos años por Jullian en su gran *Histoire de la Gaule*⁵². Dionisio de Halicarnaso dice, con exageración, que la obra de Heracles de pacificar y abrir los Alpes fue mucho más grande que las restantes hazañas suyas posteriores en Italia⁵³. Parece que tenemos en un fragmento de Timágenes,

⁴⁹ Esquilo, frag. 199 Nauck; Dion. Hal., I 41, 3; Plin., *N. H.* III 33-34; Licofrón *apud* Eustacio (*Frag. Geogr. Graec. Min.*, ed. Müller, vol. II, pp. 231-232). Dion. Hal., I 41, 3 lo relaciona con el pasado de los Alpes. Cf. Barrauol (n. 10), pp. 117-121.

⁵⁰ Estrab., IV 1, 7 cita estas otras opiniones; cf. Avieno, *Ora Mar.* 690 con la nota de Müller (*FGM* [n. 49] 231). Estrab., IV 1, 7 relaciona el acontecimiento con el viaje al país de las Hespérides; esto es claramente un error, porque los demás autores están de acuerdo en relacionar el suceso con el episodio de Gerión. Cf., *e. g.*, Apolod., II 5, 10; Dion. Hal., I 41, 3.

⁵¹ Tzetzes *ad* Licofrón 649; Apolod., II 5, 10; Mela, II 5, 4; Avieno, *Ora Mar.* 690.

⁵² R. Dion, «La voie héracléenne et l'itinéraire transalpin d'Hannibal», *Hom. Al. Grenier*, Bruselas 1962, vol. I, pp. 527-543; Jullian (n. 32), p. 226, n. 1. Plin., *N. H.* III 17, está equivocado en hacer del próximo paso al Norte, el Pequeño San Bernardo, el paso que utilizó Heracles.

⁵³ Dion. Hal., I 42, 4.

preservado por Amiano Marcelino, la noticia más antigua de este encuentro con las tribus de los Alpes. Timágenes cuenta cómo Heracles, después de matar a Gerión y a *Tauriscus*, tuvo hijos de varias mujeres indígenas y que las tribus de los Alpes eran, en consecuencia, descendientes de Heracles. Este *Tauriscus* tiene mucho interés porque Burkert, en su *Structure and History in Greek Ritual and Myth*, lo pone en relación con un monstruo galo que evidentemente era un tipo de ladrón⁵⁴. Se puede pensar en Caco, quien, según Livio y otros, robó el ganado de Heracles y lo secuestró en una cueva⁵⁵. De hecho, Dionisio de Halicarnaso pone este cuento de Caco en relación con el paso a través de los Alpes⁵⁶. Esto parece muy curioso, dado el papel tan importante de Caco en la leyenda de la fundación del *ara maxima* en Roma; tal personaje puede ser a la vez un reyezuelo de los Alpes y un ladrón en el Lacio. Pero este problema de la confusión de las leyendas en que figura Caco no nos importa en este momento. Por ahora es suficiente observar cómo Heracles obtuvo gran fama por la pacificación de los Alpes, como indican por ejemplo, además de Dionisio de Halicarnaso, Diodoro Sículo, Silio Itálico y Amiano Marcelino. Pompeyo Trogo (*per* Justino) dice: *cui* [i. e. Herculi] *ea res uirtutis admirationem et immortalitatis fidem dedit*⁵⁷.

Después de atravesar los Alpes, Heracles continuaba su camino hasta Argos con una desviación al Sur de Italia y a Sicilia, pero esas aventuras no nos interesan ahora. Sí, en cambio, la otra mitad de la tradición heraclea en Galicia, la tradición que dice que Heracles era el progenitor de los Celtas. Esta tradición se encuentra en los escritos de Diodoro Sículo, Partenio, Timágenes y en el *Etymologicum Magnum*⁵⁸. En el fondo, todos explican el mismo relato: Heracles y la hija de un rey de la región gálica tuvieron un hijo llamado Gálates o Keltus o Kelta, progenitor de la raza céltica. Partenio también da el nombre de la madre, o sea, de la amante de Heracles. Es evidente que había al menos dos tradiciones sobre los orígenes de los Celtas, porque Timágenes también habla de un progenitor llamado Celta y de su madre Gálata, cosa muy similar a lo transmitido por Partenio y los otros, pero sin indicar el papel jugado por Heracles. De hecho, algo después, Timágenes dice que los Galos mismos decían que Heracles, por sus relaciones con varias

⁵⁴ Burkert (n. 39), p. 86.

⁵⁵ Liv., I 7, 3-15 con R. M. Ogilvie, *A Commentary on Livy Books 1-5*, Oxford 1965, pp. 55-61.

⁵⁶ Dion. Hal., I 42.

⁵⁷ Diod. Síc., XIX 3; Just., XXIV 4, 4; Sil. It., III 496-499; Am. Marc., XV 9, 6.

⁵⁸ Diod. Síc., V 24; Partenio, 30; *Etym. Magn.* 502, 50 s. v. *Keltike*.

generosae feminae, engendró muchos hijos, quienes llegaron a ser los «name-sakes» de varias tribus de la Galia; Timágenes había visto monumentos en Galia que daban aquella versión tan popular entre los propios Galos⁵⁹. En este caso, como en muchos otros, parece que Heracles hubiese usurpado un papel que no era suyo al principio. El héroe, al menos en el siglo I a. C., cuando vivía Timágenes, ocupaba una posición eminente en la mente de los Galos.

Antes de dejar la mitología de la *vía Heraclea* y el papel de Heracles en la pseudo-historia del área de esta vía, hay que mencionar otra tradición posiblemente contradictoria que aparece sólo en virtud de una deducción lógica. Si se sitúan en un mapa todos los sitios que llevan un nombre relacionado con Heracles, aparece una sucesión como sigue: *Herculis Monoeci portus* (Mónaco)⁶⁰, *Herculis Portus* (probablemente Villefranche)⁶¹, *Herculea Caccaburia* (entre Cannes y Toulon, en la bahía de Cavalaire)⁶², *Heraclea Rhodana* (posiblemente St. Gilles)⁶³, *Herculis insula* (isla Escombrera, cerca de Cartagena)⁶⁴, la ciudad de *Heraklea* y las famosas columnas de Heracles en el estrecho de Gibraltar, y otra *insula Herculis* en la desembocadura del río Odiel, cerca de la moderna Huelva⁶⁵. En relación con esta serie de lugares en o al lado del mar, puede añadirse la noticia de Plinio de unas *insulae Heracleae* al norte de Cerdeña y la noticia un poco extraña de Servio cuando dice que las islas Baleares son en realidad Eritía, el hogar de Gerión⁶⁶.

Esta serie geográfica es casi completamente distinta de la serie discutida antes. No puede existir una relación entre los lugares de la vía terrestre heraclea y la que se podría llamar vía marítima heraclea. La existencia de las dos series ha conducido a graves errores en la interpretación de la vía heraclea y, sobre todo, en la identificación de la vía heraclea al otro lado de los Alpes. Fernand Benoît es solamente el investigador más ilustre que ha cometido el error de situar el paso de los Alpes en la vía litoral cerca de Mónaco⁶⁷, cuando es evidente que solamente el paso interior es posible, dados los datos de las fuentes que se han discutido *supra*. La razón de este error es simple. La existencia de una serie de pueblos con el nombre de Heracles implica, para Benoît

⁵⁹ Am. Marc., XV 9.

⁶⁰ Estrab., IV 6, 3 (C202); Plin., *N. H.* III 47; Sil. It., *Pun.* I 584-586.

⁶¹ Ptol., III 1, 2; cf. Obseq., 24; Val. Max., I 6, 7.

⁶² *It. Ant.* 505.

⁶³ Plin., *N. H.* III 34.

⁶⁴ Estrab., II 4, 6 (C159); Aten., III 121.

⁶⁵ Estrab., III 1, 7 (C140); III 5, 5 (C170).

⁶⁶ Plin., *N. H.* III 7, 84; Serv. *ad Aen.* VII 662; cf. Diod. *Síc.*, V 2; V 17, 4.

⁶⁷ Benoît (n. 42), p. 106, n. 2.

y otros, un paso del héroe por la vía litoral. Pero nada puede ser menos verosímil, aun para gente que acostumbra a imaginar aventuras míticas.

La costa de Galia al Este del Ródano es rocosa; la vía del litoral es estrecha e incómoda para el ganado y muy peligrosa.

La verdad parece simple. Heracles, como protector de viajeros y mercaderes, es un dios obvio para dar su nombre a islas y pueblos en el litoral, tan importante para el comercio en barcos pequeños que paran frecuentemente. La serie del litoral no tiene nada que ver con la vía heraclea con la excepción de la mención de la *insula Herculis* en Huelva, posible ubicación de Eritía, y de las columnas.

De esta breve investigación de la vía heraclea en la mitología se pueden extraer algunas conclusiones. Primeramente, es evidente que la tradición de los viajes de Heracles en el Oeste, puesta en relación con las aventuras con Gerión y su ganado, constituye un núcleo muy exacto. Al contrario de muchas tradiciones míticas, las aventuras de Heracles tienen unidad y aparecen sin grandes contradicciones entre sí. Es verdad que las referencias a la fundación de *Alesia* y, en menor medida, las diferencias sobre el paso por los Alpes que utilizó Heracles, demuestran variaciones en el mito, pero, no obstante, el conjunto de las fuentes nos propone una historia única en la que Heracles se apodera del ganado de Gerión en el Sur de Iberia y después pasa a través de Iberia y Galia hasta Italia. Esta narración era, entonces, clara y unida para los antiguos.

La arqueología de la vía heraclea es algo más difícil que el análisis de las fuentes literarias. Hay que decir al principio que no existía, antes de los Romanos, una vía propiamente dicha que se llamase la *uia Heraclea*. La *uia Heraclea* es una concepción, una abstracción, no una ruta propia, organizada, bien hecha. Por supuesto es posible imaginar que en algunos tramos, por ejemplo a través de las montañas o a lo largo de las rutas utilizadas por la trashumancia en las regiones del Sur de la Galia, existía algo similar a verdaderos caminos antes de los Griegos y Romanos. Pero restos arqueológicos de la propia vía no se conoce ninguno. También otros testimonios de la *uia* son escasos. Es sumamente curioso que, por ejemplo, el culto de Heracles no sea muy corriente a lo largo de la ruta. Existe, por supuesto, el famoso culto de Heracles en Gades, pero no conozco otros cultos hasta llegar a Sagunto, donde, según Silio Itálico, había un templo dedicado a Heracles. De todos modos, no hay ninguna evidencia arqueológica en Sagunto para probar este dato y casi seguramente procede de la imaginación del poeta. Benoît quiere relacionar el trofeo de Pompeyo cerca de Port Vendres con el paso de Heracles por los Pirineos, pero no hay ninguna

prueba de esto⁶⁸. Posiblemente, también en los Pirineos se puede relacionar el culto de Heracles con el dios indígena *Andossa* o *Andossus*, tan popular en el área central de las montañas, por donde supongo que pasó Heracles⁶⁹. Otra vez en la costa, los retratos en las monedas de los *Neronces*, la tribu indígena del área de Narbona, pueden representar a Heracles, constituyendo también un reflejo del mito. El culto de Heracles era importante en esta zona en tiempos romanos⁷⁰. En Nîmes, Benoît quería relacionar la Tour Magna con un culto del fundador de *Nemausus*, uno de los *Heraclidae*⁷¹. Pero no hay ni prueba ni probabilidad de esta hipótesis. La Tour Magna es solamente un monumento a la grandeza de la ciudad misma, y no tiene nada que ver con un culto de Heracles⁷². Es solamente en *Glanum* donde hay un genuino y antiguo culto a Heracles en todo el trazado de la *uia Heraclea* en Galia⁷³. Allí se encuentra una fuente sagrada con escalones que descienden hasta el agua; una fuente similar existía en el santuario de Heracles en Gades⁷⁴. En los Alpes encontramos muchos restos de un culto a Júpiter, pero pocos de un culto a Heracles. Un templo en el paso de Montgenèvre fue, según una tradición, dedicado a Caco, un ladrón vencido por Hércules, y sus restos existieron hasta tiempos modernos, pero con toda probabilidad era un templo a Júpiter y no tenía nada que ver con el mito de Heracles⁷⁵. Al otro lado del paso de Montgenèvre se encuentra un lugar que se llamaba *Scingomagus*. *Scingus* es un dios céltico bien atestiguado principalmente en el norte de las Galias; ha sido muchas veces interpretado como Marte, pero también a veces como Heracles. Posiblemente se ve en el nombre *Scingomagus* una tradición indígena de un «campo» (porque *magus* puede querer decir esto) de Heracles.

En resumen, es evidente que nos faltan las noticias arqueológicas deseables a lo largo de la *uia Heraclea*. Es curioso, pero refuerza la noción de que la vía es menos geográfico-histórica que mitológica e ideológica.

⁶⁸ Benoît (n. 42), p. 123.

⁶⁹ Benoît (n. 42), pp. 114-115.

⁷⁰ M. Pezet, *Sur les traces d'Hercule*, París 1962, p. 149; Benoît (n. 42), pp. 113-114.

⁷¹ Benoît (n. 42), pp. 112-113. El altar a Heracles es romano (E. Espérandieu, *Recueil général des bas-reliefs, statues et bustes de la Gaule romaine*, vol. I, París 1907, pp. 429 [monedas], 114 [el culto]; no hay evidencia de una tradición más temprana.

⁷² J.-L. Fiches, *L'Oppidum d'Ambrussum*, Caveirac 1982, pp. 46-47.

⁷³ La ausencia de un culto a Heracles en esta parte de Galia está confirmada por F. Benoît, *Mars et Mercure: nouvelles recherches sur l'interprétation Gauloise des divinités romaines*, Aix-en-Provence 1959, pp. 95-96.

⁷⁴ F. Salviat, *Glanum*, París 1977, p. 31 (Glanum); Estrab., III 5, 7 (C172) (Gades).

⁷⁵ Barruol (n. 10), p. 61; *Ogam* 15, 1963, pp. 358-362, para protectores divinos de los pasos alpinos.

Cuando se cruzan los límites de la mitología y entramos en la historia propiamente dicha, se encuentran muchos ecos de estos hechos de Heracles. Las imágenes que propagaba Heracles cuando mataba a Gerión, pacificaba gentes salvajes, fundaba ciudades y reinos y, en general, llevaba la civilización a hombres incultos⁷⁶, eran muy útiles para la propaganda de los conquistadores que le seguían.

Primeramente, hay evidencia muy clara de que un elemento básico en la propaganda de Aníbal fue su equiparación con Heracles. Tan efectivo fue este elemento que Polibio y Livio tuvieron que suprimir cuanto pudieron. Sobreviven, pues, pocos detalles sobre Aníbal como Heracles, pero merece la pena revisar lo que existe. En general, hay dos puntos a destacar. Primeramente, el culto de Heracles en Gades, que remontaba a los primeros días de la fundación de la ciudad, en el siglo VIII a. C., y que era de hecho el culto del Melkart púnico, fue sumamente famoso en la antigüedad, y su templo en Gades fue muy célebre⁷⁷. Una íntima relación entre Aníbal y, por supuesto, sus antecesores en Iberia, con Melkart, el dios más poderoso de los Cartagineses, es evidente. En segundo lugar, se puede pensar en la iconografía de las monedas púnicas emitidas en *Carthago Noua*, una iconografía que, si no a Aníbal o a Asdrúbal, sí representa a Heracles (Melkart). Uno puede suponer que existe en el retrato del anverso de las monedas un intento de subrayar la relación entre Aníbal y Heracles. Como ha sido indicado antes, casi toda la tradición pro-romana de la segunda guerra púnica mantiene un silencio casi completo sobre esta relación. Hay un eco en Polibio y, a través de él, en Livio: cuando Aníbal estaba cruzando los Alpes, un héroe (probablemente Heracles) se le apareció para indicarle la vía en un lugar muy peligroso⁷⁸. La fuente más lógica para la propaganda pro-anibálica es Filistino, una fuente conocida por Polibio, pero poco apreciada. Afortunadamente hay otra fuente mucho más tardía, pero que posiblemente utilizaba las fuentes pro-púnicas que suprimía Polibio: Silio Itálico. La reputación de Silio Itálico no es buena ni como fuente histórica ni como poeta. Sin embargo, con los versos de Silio se puede hacer una idea bastante clara de la imagen de Aníbal como Heracles.

Primeramente, durante el asedio de Sagunto Aníbal llama a Heracles para que el héroe le ayude en su lucha contra los romanos (*Pun.* I 508-514):

⁷⁶ Cf. Friedländer (n. 13) y Burkert (n. 39).

⁷⁷ Para el culto de Heracles en Gades, cf. Estrab., III 5, 7.

⁷⁸ Polib., III 48, 8 con F. W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Oxford 1957, p. 382.

Dumque orat caeloque attollit lumina supplex —
 'Cerne', ait, 'an nostris longe Tiryntius ausis
 Iustius affuerit. ni displicet aemula uirtus,
 Haud me dissimilem, Alcide, primoribus annis
 Agnosces, inuicte, tuis; fer numen amicum
 Et, Troiae quondam primis memorate ruinis,
 Dexter ades Phrygiae delenti stirpis alumnos'.

La comparación es evidente; también aparece cuando habla Gestar, en un discurso al senado cartaginés en favor de la guerra contra Roma; dice (*Pun.* II 356-357):

Per caelum est qui pandat iter. pudet Hercule tritas
 Desperare uias laudemque timere secundam.

Cuando Aníbal regresa a Gades después de la destrucción de Sagunto, va al templo de Heracles y allí, al mirar en las puertas los trabajos del héroe, recibe inspiración para imitarle⁷⁹. De Gades Aníbal fue hacia el Norte por una ruta conocida ya en el siglo XIX como el «camino de Aníbal»⁸⁰. Como se ha dicho antes, no hay tradiciones sobre el paso de Heracles por el interior, aunque tal paso es sumamente lógico. Junto a las otras coincidencias del trayecto de Aníbal y Heracles, se puede considerar el paso de Aníbal por el interior como un apoyo para la idea del paso por allí de Heracles en la imaginación de los escritores griegos. Después del viaje por el interior, Aníbal pasa por los Pirineos tras los pasos de Heracles⁸¹. Sigue hasta los Alpes, como el héroe. En los Alpes repite los hechos de Heracles y aún más porque, cuando el paso abierto por Heracles llega a ser demasiado difícil, Aníbal abre un nuevo camino⁸².

Lo que no hay ni que decir es que no se pueden relacionar estrechamente todos los hechos de Aníbal con los de Heracles. Heracles, por ejemplo, ayudó a los habitantes del Lacio a matar a Caco y no fue un enemigo implacable de los protorromanos. Pero es evidente que, en la propaganda a favor del líder cartaginés, la comparación con las hazañas de Heracles era de gran importancia.

En los dos siglos posteriores a Aníbal la imagen de Heracles y la *uia Heraclea* continúan influyendo en las acciones de varios Romanos. Por ejemplo, Quinto Fabio Máximo, uno de los vencedores de los Galos en 122-121 a. C., erigió dos altares en la confluencia del Isère y del

⁷⁹ Sil. It., III 14-45.

⁸⁰ Sillières (n. 30).

⁸¹ Sil. It., III 415-441.

⁸² Sil. It., III 496-99, 512-517.

Ródano: uno dedicado a Marte y otro a Heracles⁸³. Heracles era el progenitor de la *gens Fabia*, y también de la raza céltica: ¿es que Fabio se consideró como un nuevo Heracles, vencedor de los bárbaros?⁸⁴. Y, medio siglo después, se ve a Pompeyo Magno, un hombre lleno de deseos de imitar a Alejandro Magno, como su *cognomen* mismo indica, y también de imitar a Heracles⁸⁵. Su paso por los Alpes fue implícitamente comparado con el de Heracles⁸⁶.

Pero es necesario llegar a Augusto, el heredero de Julio César, para asistir al desarrollo de una relación íntima entre una figura política y el mito de Heracles en el Oeste. Es una relación íntima, como la de Aníbal y Heracles, pero con perfiles diferentes. Para entender a Augusto como Heracles es preciso tener en cuenta dos aspectos del héroe: su naturaleza como portador de paz y civilización, y su reputación como guerrero contra las gentes bárbaras.

Como conquistador, no hubo rival de Heracles en el mundo clásico. Alejandro Magno, después Pompeyo Magno, y probablemente Julio César, le tomaron como ejemplo para sus conquistas mundiales⁸⁷. También Augusto: no es coincidencia, como ha señalado recientemente Roger Dion, que Augusto hable en sus *Res Gestae* de una pacificación del mundo desde el Océano hasta el río Elba; Dion pone en relación con esta autoexaltación la noticia en la *Germania* de Tácito que indica que había en un lugar remoto de Germania columnas de Heracles tal como existían en Gades⁸⁸. Heracles era un progenitor espiritual de Augusto. No es tampoco una coincidencia que Livio aplique el epíteto *Augustus* a solamente cuatro personas: Rómulo (y es interesante que Augusto considerara y rechazara *Romulus* como epíteto para sí mismo⁸⁹), Heracles, Decio y Augusto. Evidentemente Livio piensa en Rómulo, Heracles y Augusto como un conjunto, las figuras que habían sido más importantes como fundadores y guerreros⁹⁰.

Establecida la relación entre Augusto y Heracles, es factible ya investigar la *uia Heraclea* y Augusto. No es posible que sea mera coincidencia que figuren en los miliarios de Augusto encontrados en Andalucía el

⁸³ Estrab., IV 1, 11 (C185).

⁸⁴ Sil. It., II 3; Am. Mar., XV 9, 6; Benoît (n. 42), p. 123.

⁸⁵ Salust., *Hist.* II 96, 4; Plin., *N. H.* VII 95; cf. R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, París 1977, p. 251, n. 9.

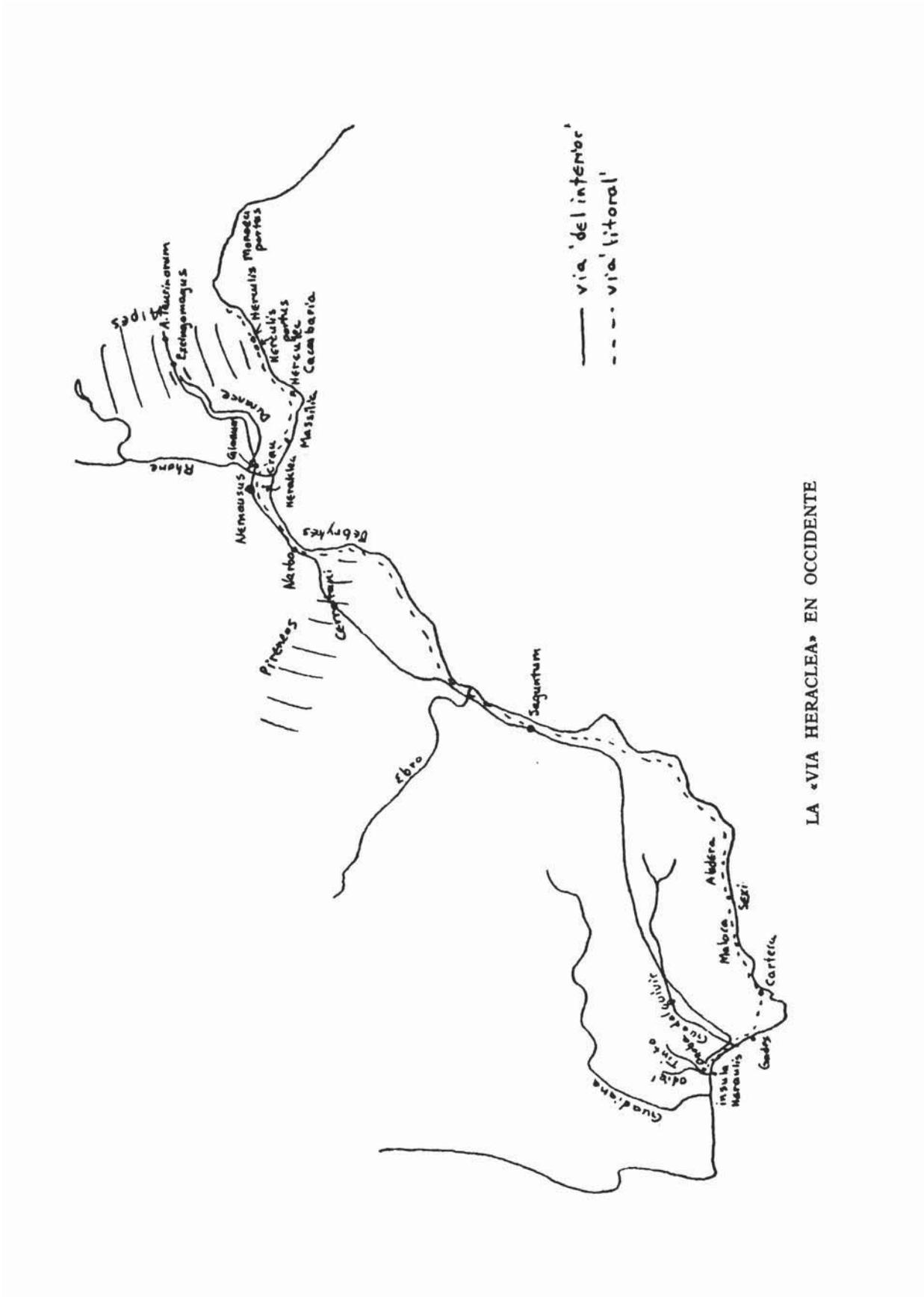
⁸⁶ Salust., *Hist.* II 96, 4.

⁸⁷ Dion (n. 85), pp. 248-251.

⁸⁸ *Res Gestae* 26, 2; Tác., *Germania* 34; R. Dion, «Explication d'un passage...», *Mélanges Carcopino*, París 1966, pp. 249-269; *Aspects* (n. 85), pp. 221, n. 169, y 225.

⁸⁹ Cf. Suet., *Aug.* 7; Floro, IV 66; Dión, LIII 16.

⁹⁰ Liv., I 7, 9 y Ogilvie (n. 55), p. 60.



LA «VIA HERACLEA» EN OCCIDENTE

nombre de *uia Augusta* y la distancia *ad Oceanum*⁹¹: no hay manera de evitar la comparación con la *uia Heraclea* que también empezaba *ab Oceano*, en Gades; se pueda pensar otra vez, también, en la noticia de las *Res Gestae* citada antes. Como Heracles, Augusto pacificaba gentes salvajes en Iberia. Los Cántabros y Astures no estaban al lado de la *uia Heraclea*, pero las acciones de Augusto pueden relacionarse con las del héroe. En los Alpes, aquí sí tras los pasos de Heracles, los generales de Augusto (y, por tanto, según las ideas de *auspicium* de los Romanos, Augusto mismo) pacificaron gentes salvajes y abrieron, por obra de su rey-cliente *Cottius*, un camino mejor exactamente donde la mayoría de la tradición situó el camino de Heracles siglos antes. Cuando regresó Augusto a Roma, Horacio hizo la comparación entre Heracles y Augusto regresando de Hispania. Este casi murió en el Oeste y de esta manera habría sido identificado con Heracles⁹². Augusto había realizado, como Pólux y Heracles, grandes hazañas⁹³. Como Cástor y Heracles, Augusto era el portador de la paz⁹⁴. Los hechos de Augusto eran comparables a los de Heracles y Aníbal⁹⁵. Es seguro que Horacio consideraba a Augusto como un nuevo héroe de la talla de Heracles.

Con la gran *uia* arreglada por Augusto, la *uia* que figura sobre los famosos «gobelets de Vicarello» y en todos los itinerarios del imperio romano, se puede terminar esta investigación de la mitología e historia de la *uia Heraclea*. De un conjunto de trazos indígenas, asumidos por los Griegos al servicio de su gran héroe Heracles, hasta una vía «bien aménagée» por Augusto, nuevo Heracles, la ruta desempeñó un papel muy importante en la vida y la ideología del Oeste.

ROBERT C. KNAPP

⁹¹ *CIL* II 4701, 4703 = *ILER* 2005, 2004.

⁹² Hor., *Carm.* III 14.

⁹³ Hor., *Carm.* III 3, 4.

⁹⁴ Hor., *Carm.* IV 5.

⁹⁵ Hor., *Carm.* II 12.